



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

TRABAJO DE GRADO

**FACULTAD DE ARTES
CARRERA DE ARTES VISUALES
2016**

Esteban Hernández Avila
ENSAYO SOBRE LA LIBERTAD

ENSAYO SOBRE LA LIBERTAD

Por: Esteban Hernández Avila

ENSAYO SOBRE LA LIBERTAD

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Artes
Artes Visuales

Esteban Hernández Avila
Asesor de trabajo: Juan Mejía

Bogotá, Colombia
2016

TABLA DE CONTENIDO

- 1. ENSAYO SOBRE LA LIBERTAD**
- 2. CRÓNICAS**
 - I. PINTURA**
 - II. ESCULTURA**
 - III. DIBUJO**
 - IV. DISCURSO**
- 3. CONCLUSIÓN**
- 4. GLOSARIO**
- 5. BIBLIOGRAFÍA**
- 6. AGRADECIMIENTOS**

“El hombre absurdo dice “sí” y su esfuerzo no terminará nunca. Si hay un destino personal, no hay un destino superior, o, por lo menos, no hay más que uno al que juzga fatal y despreciable. Por lo demás, sabe que es dueño de sus días. En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando.”

- Albert Camus, El mito de Sísifo

Con toda la fuerza que puede ser convocada por un cuerpo con decisión, Sísifo carga un peso insoportable una y otra vez. Es un gran alivio para él cada vez que la roca llega a su destino, la cima significa una misión cumplida. Después de todo eso es su trabajo, aquello que debe hacer durante toda su vida. Sin embargo la piedra caerá de su propio peso e irá hasta el inframundo, de donde la tendrá que recoger una vez más. Este ciclo no tiene fin, es la serpiente que se come su propia cola, no hay nada que hacer allí. El ciclo es entero, completo y no necesita salir de sí, pues se reconoce en su cotidianidad. En ella encuentra el sentido de su existencia. Hay libertad en cuanto hay condena, la libertad por sí misma no existe. Se vislumbra entre el espacio de trabajo que termina siendo el que domina la actividad humana.

Encuentro una relación entre el mito de Sísifo y la condición del hombre. Si bien Sísifo ha sido condenado a llevar su roca siempre hacia la cima, y verla caer para volver a ir por ella, el ser humano se encuentra en una situación muy similar. Es desde la Edad Media con los monasterios que se desprende la organización del tiempo y del espacio más allá del día y la noche. El despertador indica la hora de comenzar

a trabajar, programamos las horas de alimentarse, y las horas de descanso. Todo en pro de un sistema de producción y consumo que se comienza a hacer cada vez más inevitable. *“El hombre es valorizado de acuerdo con su habilidad para hacer, aumentar y mejorar cosas socialmente útiles. La productividad designa así el grado en el dominio y la transformación de la naturaleza: el reemplazamiento progresivo de un ambiente natural incontrolado por un ambiente técnico controlado.”* (Marcuse, 147) De acuerdo con este sistema el hombre se ha impuesto a sí mismo un trabajo y una rutina de por vida. Esto es lo que entiende el hombre por cotidianidad, la cual lo ubica en un lugar seguro y de algún modo da sentido a su existencia, pues si no se sentiría siempre en un lugar ajeno a él. El oficio y la organización espacio-temporal de la vida diaria como la entendemos, crean unas unidades de tiempo a través de las cuales se encuentra sentido al hacer. Ese hacer cobra su valor a través de esas mismas unidades, de manera que se vuelve cuantificable. De esta manera se ha entendido el trabajo. Es ese tiempo que invertimos en la producción, y esa producción es la que da sentido a la existencia, sentir que hacemos algo, que somos útiles dentro de ese sistema, que somos autosuficientes. A esto dedicamos la mayoría de nuestros días y en ese proceso, mientras perfeccionamos nuestro oficio, poco a poco vamos perdiendo otras facultades y posibilidades de hacer otras cosas. De algún modo nos estamos desgastando en función de esa producción.

“Las actividades del hombre quedan subsumidas a la repetición de lo mismo, que viene a ser la sombra del proceso de producción. La eficacia productiva depende de la perfección con que se ejecuten los movimientos. Así toda acción tendrá relación con la repetición de lo mismo, los mecánicos movimientos tendrán como fin un adiestramiento físico y mental destinado a la mejora en los procesos de producción.”

(Piazzese, 1)

Podríamos afirmar que si no fuera por esta construcción temporal a la que culturalmente estamos habituados, los seres humanos nos encontraríamos actuando en un sin fin de luz y oscuridad, que solamente nos llevaría a darnos cuenta de la infinidad del tiempo en la que nos encontramos sumergidos. Esta sensación generaría una angustia tal vez insoportable, que solo puede ser dominada a través del hacer y de la repetición, cuyo fin en última instancia termina siendo el aprender. Es gracias al tiempo que destinamos a cada cosa que podemos comprender la temporalidad y la evolución de esas cosas.

En el caso del artista, el oficio es diferente a el oficio de otros en cuanto a que es él mismo quien impone su quehacer, y el desarrollo de su obra depende de la convicción que él tenga sobre su propio trabajo. No depende de nadie más sino de su visión. Sin embargo cualquier oficio que exista está sujeto a la repetición, pues es la única manera en la que algo se perfecciona y se aprende. En el mundo de los artistas, ellos son dueños de su tiempo, pero sin embargo están condenados al mismo. Cabe aclarar que aún siendo dueños de su tiempo no se escapan del aparato de producción que supone la sociedad capitalista.

Siguiendo con lo anterior, aparece de nuevo este absurdo en el cual el artista también está sumergido en un infinito y trata de encontrarle sentido hasta donde sea posible hacerlo. El artista debe convencerse de su destino próximo y llevarlo a cabo. Y entonces volvemos a Sísifo, a cargar esa labor impuesta y terminar, sabiendo que después de eso, solo vendrá una nueva labor, y esa es su condena. Esa condena absurda con la que, sin embargo, el hombre podría sentirse dichoso encontrando cada vez nuevos caminos dentro de lo que llama su oficio, y con la que paradójicamente el artista halla su lugar en el mundo.

El artista en su oficio se mueve gracias a esa motivación por dominar su tiempo y su espacio en actos que justifican su trabajo. Halla su lugar en instantes en los que se siente seguro de lo que está haciendo, y luego sobre estos instantes se dedica a pensarse, a justificarse, a hallar sentido, o incluso a perderlo todo. Pero es en este ir y devenir de pensamiento que se encuentra el sentido de todo el quehacer. Un sentido que solo funciona en esa realidad, en esa verdad que guía la labor. Así que no hay nada más que motive al artista que hallar su voz para hablar de lo que gesta en su interior, y es a través del acto que la encuentra.

El tiempo entonces comienza a ser cada vez menos abstracto y también se vuelve algo cuantificable, algo de lo que aparentemente nos adueñamos y en lo cual se escuda la productividad del día a día. Finalmente el tiempo invertido en lo que sea que hagamos le da un valor al resultado de ese proceso. Se trata de horas de vida que se entregan a eso, a eso que tal vez permanecerá más que nosotros, o tal vez no.

Esta idea de tiempo como la comprendemos, es una idea que ha ido mutando a través de la historia. Si bien sigue siendo medido de la misma manera desde la invención del reloj, parece que nosotros nos hemos configurado de distintas maneras en esos mismos fragmentos, de modo que todos, como dije antes, comienzan a tener un valor. Siempre el trabajo del ser humano ha sido cuantificado así. Desde la revolución industrial, la necesidad de producción ha aumentado día a día a medida que la necesidad de consumo también lo hace. Dejan de importar los procesos y comienzan a exigirse resultados, cada vez más, cada vez más rápido, y de esta manera nos encontramos inmersos en un exceso indiscriminado de información de consumo rápido. Cada vez hay menos tiempo para ver, la información es cada vez más corta. *“La posteridad quiere que seamos breves y*

precisos.” (Jounnais, 51)¹

Es así como nos hemos configurado ya varias generaciones, y esta aceleración no se detiene. Cada vez necesitamos más porque cada vez sabemos que podemos hacer más. Hay de todo. Hay mucho de todo. El tiempo entonces ya no alcanza para ver todo, para poder mirar de verdad. Es el internet en donde una vez hubo una ilusión de que podríamos tener “todo” al alcance, pero que ahora se desborda de información. Sobre oferta de contenido visual. Y en eso vivimos, y a eso nos hemos adaptado. A un constante zapping y scrobbling de contenido del cual poco permanece en la memoria, y cada vez menos.

Los medios han sido en gran medida culpables de este aceleramiento, pues todo se ha adecuado a esa nueva manera de ver en la cual todo se encuentra en un mismo plano, desde las noticias definitivas para el mundo, hasta “La caída de Edgar”, todo en un mismo tablero, todo con el mismo valor, todo con la misma respuesta. La cantidad de cosas que se colocan sobre el mismo plano comienzan a ser tantas que ya no cabe la información, entonces la imagen se resume cada vez más, cada vez es más corta y más directa. Un .gif de 5 segundos solamente da pie al siguiente. La posibilidad de contemplar cada vez es más remota. La inmediatez se apodera del tiempo, la espera cada vez es más inaguantable, los días están cada vez más cargados, el agotamiento comienza cada vez más rápido. Entonces vivimos en una constante nostalgia de cómo eran los tiempos, tiempos que son ayer y que parecen cada vez más

¹ Fernando Pessoa (1988) *Erostatus*, Valencia: Pre-textos, p.87. en Jean-Yves Jouannais. (2014). *Artistas sin obra*. Barcelona: Acantilado. p.51.

lejanos. No logramos adaptarnos a una cosa cuando ya viene otra, el tiempo nos está dejando atrás. Se vuelve pertinente hablar de esto que sucede, es importante pensar en ello, y para pensar en ello se requiere de nuevo tiempo, se requiere de un espacio libre entre la saturación de los días. Y es aquí donde comenzaré a hablar de estas acciones, que más que algo performativo son unos ensayos en los que dispondré de un tiempo para pensar en cada acto, desarrollarlo y potenciarlo. El acto se repite en un sinfín que se vuelve mantra, que se vuelve ritual.

Considero cada uno de estos actos como ensayos performativos debido a que remito a la definición de ensayo literario. Un ensayo debe presentar un tema y sintetizarlo de modo que se vuelva comprensible para el lector. Si bien debe sintetizarlo, también se compone de argumentos y opiniones al respecto, es decir que el contenido del ensayo viene desde el sujeto que lo escribe. En él se llevan a colación las inquietudes que se tengan acerca de un tema y se presentan, algunas veces para entenderlo, otras veces para justificarlo. Por otra parte la definición de ensayo nos pone en el territorio de hacer algo por primera vez sin tener la presión del resultado final. Es algo que se prueba y se realiza para aprender, para interiorizar el proceso. El ensayo está sujeto al posible error, y éste se vuelve parte del proceso. No hay que censurarlo, pues se vuelve parte del todo. Es por eso que estos actos son llamados entonces así: Ensayos. Se plantean pensando en la práctica, en donde la insistencia detona inquietudes. Tal vez no las resuelva, pero si las suscita.

No existen resultados de la pieza más allá de la acción, y no por esto estoy diciendo que por hacer cosas sin resultado prefiera la no producción, pero sí me resulta pertinente hablar del tiempo de no producción como materia sobre la cual se

puede trabajar. Del mismo modo que Duchamp hablaba sobre la pereza, basándose en las ideas previas de Paul Lafargue en *El derecho a la Pereza (1848)*, no como un tiempo en el que no se produce nada, sino al contrario, es el tiempo en el que se gesta todo, como el momento en el que el ser tiene libertad. Remitiéndonos a las ideas de Lafargue en el texto anteriormente mencionado *“En la sociedad capitalista, el trabajo es la causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica.”* (Lafargue, 3) Lo es en cuanto a que en el tiempo no productivo es juzgado de algún modo y castigado, pero es ahí en donde el ser se descubre a sí mismo. Es el lugar de las ideas, el lugar de la reflexión.

Basándose en estos cimientos, los ensayos de los que comenzaré a hablar no son acciones que se piensan para producir. Son actos que suceden de manera automática desde que se comienza hasta que se termina y cuyos requisitos se van dando de acuerdo a lo que requiera la acción. A pesar de que no producen nada como pieza final más allá que el registro de la acción misma, resultan siendo una forma de trabajo si tenemos en cuenta la definición que Jouannais le da a este concepto: *“Un trabajo, por lo tanto, producción de esfuerzos y desperdicio de energía con vistas a un resultado, y el resultado consiste, en ambos casos en una evacuación, una desactivación de probabilidades, una minimización de lo peor”*. (Jouannais, 60) Entonces lo que motiva a estos ensayos no es el trabajo para la producción de piezas sino para el trabajo en sí. Es la activación de un proceso que parte de la reflexión antes descrita acerca de Sísifo, del ciclo, de la condición humana y del oficio de cada quien.

En este caso hablaré específicamente del oficio de los artistas, centrándome en 3 prácticas consagradas desde siempre como territorio artístico y además de un factor que se encuentra

presente en toda obra. Los ensayos serán pensados desde la pintura, la escultura y el dibujo, además de este ingrediente llamado Discurso. Pienso en cada una desde su esencia, desde su gestualidad más básica. No existe una preocupación por el resultado, sino la insistencia del acto mismo, esa insistencia que lleva aquel que se nombra como productor de algo. Esa insistencia que solo se logra a través de la repetición y de pensar sobre los pasos ya dados. Esta insistencia que nos lleva a una especie de absurdo, de autismo resaltado que es el lugar desde donde comienza a gestarse este proyecto.

Existen artistas que han reflexionado ya sobre la práctica artística. Pollock por ejemplo, ha sido reconocido en gran parte por esta brecha que se comienza a divisar con sus action paintings, en las cuales su reflexión va más allá de la pintura misma y se centra más en el acto de pintar. Sin embargo no se puede adjudicar que Pollock fue el pionero de este pensamiento. Ya venía gestándose desde un tiempo atrás con Marcel Duchamp, el movimiento dadaísta, los situacionistas entre varios otros que ya comenzaban a pensar en la práctica artística más que en piezas de arte. Estos movimientos comienzan a trazar una línea entre lo que es el arte resuelto (es decir una pieza finalizada) y el pensar la acción misma de hacer. En el caso de Pollock era la pintura. De ahí se desprende una corriente fuertísima en la segunda mitad del siglo XX, debido en gran medida al impacto de la Segunda Guerra Mundial y a la brutalidad presente en esta. Esta corriente que se comienza a volver más fuerte fue denominada arte de acción, y este concepto fue mutando y se ha amoldado a distintas corrientes que lo han bienvenido, como lo fueron, las acciones de Joseph Beuys (que no podrían enmarcarse dentro de ningún movimiento), los conciertos de silencio de John Cage, los happenings del



Jackson Pollock, 1950

Fotografía por Hans Namuth

Cortesía Center for Creative Photography, University of Arizona

© 1991 Hans Namuth Estate

grupo Gutai, las antropometrías de Klein, los performances de Fluxus, o los sucesos de los accionistas vieneses.

Es importante nombrar estas raíces de donde viene este pensamiento para vincularlo a algo que ha pasado históricamente. Es decir, no soy yo quien se está inventando pensar en el oficio y el trabajo como propuesta artística, sino que este pensamiento está ligado a momentos históricos que tienen ecos hasta estos días. Todo este proyecto plantea una reflexión hacia el oficio y la condición humana, centrándome en el arte, siendo componente fundamental en mi vida y frente a las cuales me cuestiono día a día. Una reflexión frente al sentido que tiene el hacer algo que nace de uno mismo, y que termina siendo siempre un asunto individual. Es a través de la insistencia que el

trabajo comienza a tomar forma, es decir, convencerse de lo que se va a hacer, disponer el tiempo para ello y hacerlo con determinación.

Volviendo a las referencias después de esta aclaración, encuentro ciertos artistas contemporáneos cuyo trabajo se relaciona de manera estrecha con este proyecto. Por una parte quisiera mencionar el trabajo *Paradox of praxis I (Sometimes doing something leads to nothing)*, (1997); el cual se acompaña de otras acciones que completan la serie. Francis Alys también plantea una reflexión frente al hacer y frente a la insistencia. En ese trabajo Alys empuja un cubo de hielo por distintas calles de México durante aproximadamente 7 horas hasta que el cubo de hielo termina por derretirse completamente. Sucede en medio de un día cualquiera, un día laboral. Alys sale con su cubo de hielo y lo arrastra de la misma manera en la que muchos recolectores o recicladores deben llevar su carga. Estos personajes anteriormente mencionados no tienen reconocimiento alguno por el trabajo que hacen todos los días y son apenas determinados por unos pocos. Mientras tanto, Alys que dedica un día de su vida a cargar este hielo sin resultado alguno, sí termina presentando algo que va a ser visto, reconocido y examinado.

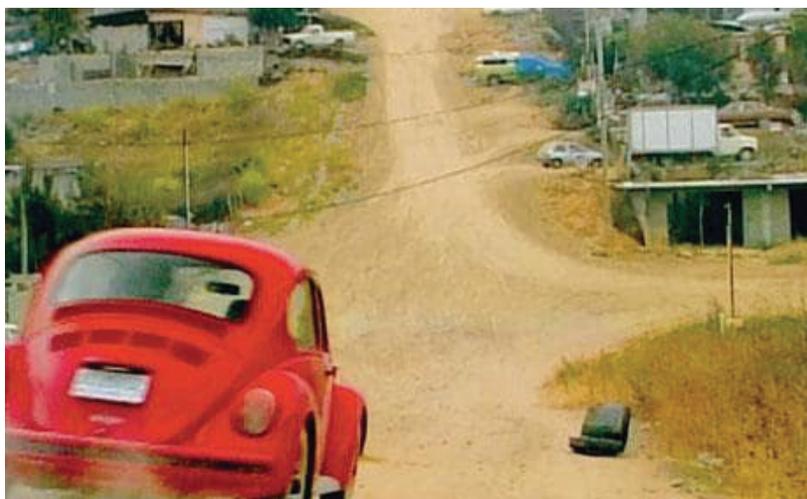
Existe otra acción que realiza Alys que tiene una referencia visualmente muy cercana a la del mito de Sísifo. Se trata de *Rehearsal I (El ensayo)*, (1999-2001), en donde el artista intenta varias veces subir una colina que es frontera de México con Estados Unidos en un Volkswagen Beetle rojo sin lograr tener éxito en el acto. Pues el auto nunca logra pasar la frontera. Esta acción de tratar de llegar a la cima y devolverse para volverlo a intentar se asocia con Sísifo cargando su roca hasta la cima para verla una vez más caer. Sin embargo, al él asumir ese intento que de entrada se sabe frustrado, está involucrando el tema del fracaso. Los ensayos que yo realizo, si bien pueden involucrar el fracaso, no son

acciones que se hagan en vistas de lograr o no lograr algo.



Paradox of Praxis I (Sometimes Making Something Leads to Nothing) 1997
documentación fotográfica de la acción, Ciudad de México - Video, bucle de 5 minutos

Cortesía del artista/David Zwirner, Nueva York.



Rehearsall I (El Ensayo) 1999-2001

documentación fotográfica de la acción, Tijuana - Video, bucle de 30 minutos
Cortesía del artista/David Zwirner, Nueva York

De la misma manera que Alys refleja el trabajo que requiere hacer una acción aparentemente sin sentido, mis acciones reflejan también un agotamiento que se va dando poco a poco sin tener ningún reconocimiento ni ninguna finalidad más allá de lo que la acción permita. Mis acciones son pensadas en torno al trabajo sin otro resultado que el registro de la acción. Es decir, el fin no es el producto de la acción, sino la acción misma. Si bien hay algunos resultados materiales (dibujo, bombas infladas) no son el objetivo de la acción ni en su materialidad ni en su cuantificación, y eventualmente desaparecen. Mi trabajo entonces se amarra a la idea del trabajo sin fin como una condición del hombre, en la que para llegar más adelante hay que caminar por los pasos ya dados, y saber de lo que se ha aprendido. Este proceso no acaba sino hasta que cada quien decide acabarlo. Las acciones hablan desde la constancia y la repetición como componentes fundamentales del oficio y de la creación.

La duración de la acción en este caso no produce nada, y en ese sentido es tiempo muerto. Pero para tener este tiempo muerto necesito tener un tiempo libre para poder llenarlo con esta acción, así que deja de ser tiempo libre y se vuelve tiempo de trabajo, pero de trabajo muerto. De cualquier modo no existe tal cosa como el tiempo libre. Este tiempo que está destinado a la no producción también está condicionado por nuestra condición como seres humanos dentro de un sistema capitalista.

Bajo los estándares de este sistema y sus expectativas de producción podría afirmarse que lo que hago resulta en una pérdida de tiempo. Sin embargo a través de la acción y el acto de reproducir lo realizado, podría pensarse que el artista también es creador de tiempo. Al compartir la imagen y reproducirlo casi en tiempo real el tiempo de algún modo comienza a extenderse.

A partir del registro y reproducción abarca una duración que se sale de los márgenes de la misma y comienza a multiplicarse. A través de archivar la acción, reproducirla y compartirla se invierte la posibilidad de haber perdido del tiempo. Podría decirse ahora que a través de este proceso termino siendo un hacedor o un trabajador del tiempo.

De la misma manera en la que Francis Alys muestra un registro de algunos momentos de sus acciones, yo también muestro como resultado de ese “no hacer nada”, una pieza de video. La duración del video es la misma que dura la acción, así que para verla, el espectador tendría que quedarse viendo el registro durante mucho tiempo, en el que el avance es difícilmente perceptible. De este modo el espectador también es inducido al agotamiento, de la misma manera en la que éste se apodera de mí durante los ensayos. No espero que nadie vea el registro completo, e incluso puede que las personas se den más cuenta de lo que va sucediendo si lo ven cada cierto tiempo. Pero al mostrar toda la acción, estoy mostrando cuánto tiempo dediqué a hacer esto, interrumpiendo el curso corriente de los días, y también muestra cuánto tiempo dispone el artista y cuanto el espectador.

Ensayo sobre la libertad se trata de 3 piezas de video y una de audio. Cada video registra una acción que se repite incesantemente. En una se trapea un lote de parqueadero, en otra se inflan bombas hasta llenar el recinto, y en otra se raya una línea recta sobre una resma de papel. Estas acciones están diseñadas en estrecha relación con prácticas tradicionales de las artes plásticas: pintura, escultura y dibujo. En la pieza de audio se repite una frase citada de un texto, que hace alusión al conjunto del proyecto. Los registros aspiran a mostrar la totalidad de las acciones. Resulta irónico que utilizando una herramienta digital que normalmente se presta para acortar

y editar, se use en este caso como un soporte visual durante toda la acción, y más aún en la era en a que vivimos cuando cada vez se hacen mas presente archivos de tipo .gif. En todo caso es fundamental para el proyecto que se documente y se presente completa la acción, en tanto que éste registro es el único testimonio que da cuenta de su durabilidad, y resulta ser el medio más adecuado para compartir la experiencia con el espectador. Los mínimos cortes que existen en los videos se deben a interrupciones técnicas, y no a un proceso de edición. Es importante que sea así debido a la reflexión anteriormente planteada acerca de los medios, la inmediatez del consumo, y el exceso de información, pues el proyecto es una resistencia directa a estas condiciones.

CRÓNICAS:



ENSAYO No. 1
PINTURA

Sábado 23 de abril de 2016

El acto que realicé este día viene de una reflexión desde la pintura tomada como un oficio para el pintor. Si bien no me dedico a hacer pintura, he transitado por este lugar y ha detonado ciertas inquietudes frente al hacer.

Existe una preocupación por conquistar el espacio. Esta preocupación que tiene el artista cuando se enfrenta a su lienzo vacío es llevada a su mínima expresión y se lleva a un sinfín. De esto es de lo que tratan los ensayos que estoy realizando. Pienso en ellos como actos cíclicos que llevan al agotamiento, pero también que le dan preponderancia al hacer. Un hacer impuesto por mí mismo en mi libertad como artista, como ejecutador, como hacedor.

Este primer ensayo performativo consiste en hacer una referencia a la pintura en cuanto a que ella en su expresión más mínima consiste en aplicar un material sobre una superficie a través de una herramienta (normalmente un pincel) y hacer ciertas marcas sobre la superficie designada para aquello hasta que quede completamente cubierta. En este caso la herramienta es un trapeo, y el material que se aplica es agua. Ambos forman parte de un universo que responde a otro terreno. Un terreno doméstico, o un terreno que se encuentra alejado del artístico. Sin embargo en el acto de pintar y de trapear sucede algo parecido. Cabe aclarar que

no estoy diciendo que la pintura sea igual que trapear, pues las naturalezas de ambos actos son distintas, pero sin embargo existe algo similar en el gesto corporal y material más mínimo de ambos actos.

El ensayo se realizó en un lugar que lo contuviera y que fuera lo suficientemente grande para requerir varios esfuerzos para su ejecución. El acto es muy simple, y consiste en recorrer todo el lugar con el traperero mojado, dejando el rastro del recorrido, dejando ver de qué maneras éste se realiza y evidenciando el trabajo realizado versus el trabajo que hay por hacer. La finalidad es conquistar todo el espacio a través de este gesto que no es permanente. Al iniciar el acto me encontraba lleno de energía y dispuesto a recorrer el espacio infinitas veces. Así que tomé el balde, lo llené de agua por primera vez y lo lleve con el primer traperero que utilicé. Comencé de manera muy ordenada a recorrer por líneas el espacio, y al cabo de un par de líneas ya las primeras se habían secado. Comenzaba a haber una lucha con el tiempo y con la naturaleza de las cosas. Yo seguí trapeando cada vez haciendo marcas más grandes y extensas ya que en ese momento el sol estaba borrando lo que había hecho de manera muy rápida. Así que tuve que acelerar el ritmo de la acción con tan solo unos minutos de haberla comenzado. Poco a poco el sol fue disminuyendo en intensidad, la luz ya no era tan directa, el asfalto estaba más frío y el agua permanecía más tiempo. Entonces pude descansar un tiempo, antes de volver a la acción. Sin embargo la naturaleza y el tiempo seguían haciendo de las suyas, borrando la marca recorrida, y siempre acechándome, siempre miraba de nuevo para atrás y comenzaba a haber una angustia ya que nunca lograría conquistar todo el

espacio. Era demasiado grande para poderlo mojar todo sin que se seicara, haciendo uso de esta acción que me limitaba. Era casi una misión imposible que no me llevaba a ningún lugar diferente que de nuevo al inicio del espacio y a recorrerlo todo una vez más. Sin embargo, a pesar de lo absurdo del acto al que me sometí, comenzaban a pasar cosas y había decisiones que se iban tomando. El cuerpo también comienza a aprender y decide de qué modo abordar la acción repetida. Comencé a aprender sobre la carga ideal del trapeo, sobre cómo debía moverlo para hacer el menor esfuerzo, comencé a determinar qué tan grandes y extensas debían ser las marcas de modo que pudiera recorrer todo el espacio antes de que la huella se borrara, a saber cuánto llenar el balde para que no fuera tan pesado de llevar, a aprovechar el charco, el hueco, la grieta, la marca. En un aprender y desaprender constante en el cual algunas veces gana el agotamiento, y algunas veces gana la convicción. Solamente yo puedo determinar cuándo va a terminar el acto propuesto.

En cuanto a las personas que me colaboraron, quienes estuvieron presentes durante esta acción también fueron sometidos a este estado de agotamiento mental y físico, y al hacer sin sentido. Ellos sabiendo también su misión de cargar las cámaras y descargar los archivos mientras que yo trapeaba y trapeaba en un acto aparentemente infinito fueron espectadores y al mismo tiempo estuvieron sumergidos en la acción, pues si no fuera por ellos el acto no tendría como resultado siquiera el registro.

Existe el ocio. Este es previo a la acción y también se encuentra en ella. Es la disponibilidad del tiempo para actuar libremente. No se trataba de llevar la acción a cabo lo más rápido, sino de continuar haciéndolo como la única misión propuesta en el día.

El acto sólo podría ser concluido por mí, y se concluyó por el cansancio. Físicamente comenzaba a ser cada vez más difícil hacer las marcas, la espalda comenzaba a doler, las manos se apoyaron, en fin, el cuerpo comenzaba a pesar y la cabeza comenzaba a perderse. La cabeza comenzaba a pesar, y el acto parecía perder todo su sentido. No iba a lograr conquistar ese espacio más allá de lo que hice, pero gracias a la constancia del acto este cobraba valor. Nunca sabré si fueron suficientes esas ocho horas, después de que terminé el acto, al final llovió, y todo el espacio quedó cubierto con agua de lluvia. Ya no existían mis marcas, el espacio recobra su identidad, vuelve a lo suyo, el espacio vuelve a funcionar como parqueadero, vuelve a ensuciarse, vuelve a su naturaleza, vuelve al tiempo de la realidad. Y yo, de nuevo a pensar cual será el siguiente movimiento.

ENSAYO No. 2 ***ESCULTURA***



Viernes 27 de Mayo de 2016

Eran casi ya las 5 de la tarde cuando comenzamos a hacer que todo funcionara. Primero tuvimos que cubrir la entrada del cuarto de tal manera que toda la acción fuera contenida, pero al mismo tiempo que se pudiera registrar. Así que cubrimos la entrada con bolsas plásticas dejando espacio apenas para la cámara. Comencé a abrir una por una las bolsas de bombas que había comprado anteriormente, y luego las regué por el piso del cuarto trasero de una casa. Es un cuarto no muy grande, como de esos que suelen utilizar para que se quede la persona del servicio de limpieza de la casa, cuando es interna. Tiene una ventana en un lado, y tiene una entrada a un baño. Aparentemente tenía todo lo que necesitaba para llevar a cabo la acción. Se trataba entonces de inflar las bombas que había regado por el piso de la habitación, una por una con mis pulmones, hasta llenar todo el espacio. Me senté en una esquina, comenzó a rodar una de las cámaras, agarré una de las bombas y comencé a soplar. Esa primera bomba iba a dar cuenta del esfuerzo que requería llenar el espacio. No era tan grande, sin embargo llenarlo de bombas parecía requerir de mucho esfuerzo. Varios me advirtieron incluso sobre respirar bien, sobre no sobre actuar, ya que no parecía muy saludable estar soplando

sin parar durante tanto tiempo. Sin embargo una vez más no se trataba de acabar rápido, sino de lograr algo, que de cualquier modo estaba sucediendo dentro de un cuarto aislado de todo. Un acto que se volvía algo para mí y que ocurría sin antecedente alguno. Nadie sabía lo que ocurría allí más que nosotros. Entonces tras inflar la primera bomba, vino otra, otra y otra. Miraba el espacio completo y parecía muy lejano poder llenarlo. Hubo momentos en que pensé que no lo iba a lograr, pues tras unas primeras cuántas bombas ya comenzaba a sentir mareo y comenzaba a reírme solo. Sin embargo tras unas cuantas bombas más, comencé a sentir un ritmo que ya no me cansaba tanto. Contaba cuántas veces debía soplar para llenar la bomba en el menor tiempo posible. Eran 5 veces las que debía soplar, de manera constante y depositando en cada soplo todo el aire que tenía adentro. Inhalaba por la nariz y lo botaba por la boca, y así lo repetí varias veces. Ya después de que el piso estaba cubierto, las bombas comenzaron a subir. Recuerdo un momento en el que las bombas no me llegaban aún a las rodillas y ya me comenzaba a sentir un poco más lento. Ya no podía llenar las bombas de 5 soplos, me tocaba más y más cortos. Igualmente me acostumbré a ese ritmo. A lo que no me acostumbraba era al aire helado que siempre entraba por mi nariz y comenzaba a doler. Supongo que es por que cuando uno respira uno exhala y ahí se calienta la nariz, pero cuando uno solo inhala por ella se congela. Entonces tuve que cambiar a inhalar también por la boca, lo que implica soltar la bomba de mis labios, tapanla con los dedos, inhalar en la boca, volverla a poner en mis labios, y así con cada una de las que venían. Parecía que de nuevo tenía un ritmo constante con el que podía seguir un buen tiempo más, pero después lo que comenzó a complicarse

no fue inflar las bombas, sino amarrarlas. Comenzaba a doler en la base de los dedos la fuerza que hay que hacer para hacer un nudo con esas bombas de caucho. Utilicé entonces dos dedos al principio, luego 3, luego 4, para poder abrir la parte de la bomba en donde se hace el nudo, pero el dolor siguió siempre, hasta unos dos días después del día en que realicé la acción. Este acto hacía referencia a la escultura, pues lo que condujo el hilo de toda la acción fue la preocupación por el volumen y por conquistar un espacio. La acción duró 7 horas en total, en las cuales hubo 3 momentos en los que tuve que salir, pues el sonido de las bombas comenzaba a ser enloquecedor, y necesitaba también comer algo, pues tras varios cientos de bombas ya comenzaba a sentirme débil. Ya no era la debilidad del mareo del principio, ya no estaba mareado y parecía que ya había aprendido cómo soplar sin perjudicarme. Pero era cuestión de descompensación, de frío, de saber que aún faltaban tantas y yo ya estaba así. En este punto fue el descanso más largo, de unos 40 minutos. Después llegó la hora de volver a mi habitación. Ya no volvería a parar hasta que no le cupiera una sola bomba a la habitación, y así fue. En un punto se volvía difícil moverse. En el video ya ni yo me veía bajo todas esas bombas, el video comenzó a volverse más abstracto, pues ya solo era una masa color curuba que crecía y crecía, cada vez acercándose más al techo. Grabamos entonces desde adentro con una cámara Go-pro, y desde afuera con otras dos cámaras que iban intercalando según lo pidieran las memorias y las baterías. Finalmente ya no cabía una bomba más en el espacio y salí de allí, dejando todas las bombas encerradas.

A close-up photograph of a textured surface, possibly sand or a mineral deposit. A prominent feature is a dark, layered strip that runs diagonally across the frame. The strip has a fibrous or laminated appearance, with distinct horizontal layers. The background is a lighter, granular material with some darker spots and shadows, suggesting a rough or uneven surface. The overall color palette is muted, with shades of grey, blue, and white.

ENSAYO No. 3

DIBUJO

Viernes 15 de Julio de 2016

Eran más o menos las 4:30 de la tarde cuando todo fue instalado en su lugar para mi tercer ensayo. De nuevo el chico que me ayudó en casi todas las cámaras estaba preparado. Tras un intento anteriormente hecho, se decidió que el video no fuera solo cenital sino que hubiera otras tomas. De esta manera podría verse con más detalle lo que se estaba haciendo. Esta acción no involucra todo el cuerpo, o bueno, podría decirse que sí, pero lo único que se verá en el video son mis manos. Esta acción podría decirse que es un poco más literal, pues hace una referencia al dibujo, y en efecto se va a hacer un dibujo, de la manera más tradicional, con lápiz y papel.

De una resma de papel, tomé más o menos la mitad del total. Lo suficiente para que uno de los ganchos mariposa, los más grandes, lo pudieran agarrar. De esta manera me aseguraría de que las hojas no se movieran de su lugar en lo posible. Anclé los ganchos a una mesa de vidrio, se acomodó la cámara en la primera posición, colocamos una luz por encima de la mesa, y comenzó la acción. Tomé un lápiz #2 de esos que vienen en cajas de útiles escolares, la cámara estaba frente a mí pero apuntando solo a la resma. Ahí hice un punto en el

centro de la hoja que estaba encima de todas. Despegué de nuevo el lápiz del papel y observé el punto. Después coloqué el lápiz encima del punto que ya había hecho y comencé a desplazarme con él hacia el lado izquierdo hasta otro punto. Esta vez no levanté el lápiz, si no que volví a pasar por encima de lo que ya había hecho, sobrepasando el punto inicial y llevándolo hasta el lado izquierdo ahora, y una vez más a la derecha y de nuevo a la izquierda. Iba siempre repitiendo la misma línea que ahora se había creado. La línea era cada vez más gruesa al no poderla repetir exactamente como la había hecho la primera vez. Llegó un punto en que de tanto repetir la línea las hojas comenzaron a abrirse. Había heridas ya en el papel y no pasó mucho tiempo cuando de repente me encontraba haciendo la misma línea en la hoja de abajo. Esta también se comenzó a abrir y dejó ver entonces la tercera, y así pasó durante un largo tiempo. Prácticamente nunca me detuve a menos que la punta del lápiz se rompiera. En este momento paraba, tomaba un sacapuntas, lo afilaba, y continuaba el dibujo. Al cabo de un par de horas ya había muchas hojas que ya estaban penetradas. El grafito que había en las hojas anteriores comenzó a salir de distintas maneras creando a su vez una especie de dibujo que iba más allá de lo que yo estaba planeando. Este dibujo se componía entonces de las veces que mi mano tocó el papel, de cada vez que respiré más duro y soplé este polvo de grafito, del mismo polvo saliendo cada vez que se rompía la punta del lápiz, en fin, todo lo que pudiera pasar durante esta acción. No era mucho, pues la línea nunca cambiaría. Pero a pesar de que la acción era tan básica lo que sucedía alrededor de la grieta que se iba formando era bastante interesante. Casi podría haber querido lograr eso, pero no se trataba de ello.

Comenzó a hacerse en el fondo de esa grieta una capa de grafito que era cada vez más gruesa, de modo que el lápiz resbalaba fácilmente por ella. Cada vez era más difícil llegar a la hoja siguiente, y de hecho era más difícil saber si en realidad lo estaba haciendo, pues dentro de la grieta solo se veía un intenso color grafito que se volvía cada vez más denso. El lápiz cada vez tenía menos resistencia y la grieta poco a poco se convertía en una pista de patinaje para él. Comenzaba a pensar entonces en la fluidez del dibujo, y en la práctica de dibujar. Es decir, cuando uno no ha dibujado, o lleva mucho tiempo sin dibujar su trazo en un poco torpe, inseguro y lento. Cuando uno dedica un tiempo largo a practicarlo, el trazo comienza a adquirir una personalidad que el dibujante va descubriendo. EL trazo comienza a hablar del artista y comienza a ser suyo. Entonces el trazo se vuelve fluido y seguro, comienza a deslizarse por el papel más que resistirse a él. La sensación es parecida a pasar el lápiz una y otra vez por esta grieta.

Aunque fuese deliciosa la sensación, comenzaba a cansar. Las puntas de los dedos comenzaron a doler, comencé a agarrar el lápiz de distintas maneras para poder continuar y poder llegar a nuevas hojas de papel. Lastimosamente no estaba sucediendo más. La capa de grafito era ahora tan gruesa que no permitió que el lápiz siguiera penetrando la resma, y tras insistir por unas cuantas horas, decidí terminar la acción sin haber llegado al otro lado. Hasta ahí me permitió el grafito, el papel, y sobretodo el cansancio.

ENSAYO NO. 4
DISCURSO

Martes, Octubre 18 de 2016

Fue difícil comenzar este ensayo, pues sabía que a pesar de que este no requería tanto esfuerzo físico, iba a ser más consciente del tiempo que pasaba, pues los mecanismos para grabar audio siempre están diciendo el tiempo grabado. De cualquier modo tenía que comenzar en algún momento. Me encerré en mi habitación esta tarde, mas o menos a las 3 pm, apagué celular, aparté cualquier objeto que pudiese distraer y comencé. Coloqué la cita que iba a leer en grande en el computador, usando la pantalla completa para que no hubiera nada más, me acerque al micrófono y pulsé el botón REC. Tras un par de respiros de preparación comencé a decir la cita una vez, tratando de ser lo más neutral posible: *“En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte.”* Es la misma cita que aparece al principio y al final de este texto de Albert Camus en su libro El mito de Sísifo. Esta frase hace alusión a todo lo que sucede en el proyecto, a la condición del hombre a la que me refiero, y a ese pensar sobre lo ya hecho. De aquí parte la reflexión que resultó en esta obra por lo

cual pensé que en ella estaba contenido el discurso de la obra. Si bien no lo dice todo, sí abarca en gran medida lo que he estado pensando.

Comencé a decirlo al principio siendo muy consciente de lo que estaba diciendo, tratando de ser claro, tratando de que se entendiera lo mejor posible. Una vez acabado de leer, debía volver a comenzar, así que esperé un momento y lo leí una vez más. Lo leí varias veces así, con una intención y un tono muy parecido, sin embargo por más que tratara de evitarlo comenzaba a haber sutiles cambios que cada vez se hacían más evidentes. Por un lado el tiempo entre cada lectura se alargaba cada vez más, con algunas excepciones en donde volvía al tiempo inicial o incluso a uno más rápido. Cuando habían pasado los primeros 10 minutos no parecía que fuese a ser difícil, no parecía grave hacer esos mismos 10 minutos varias veces más. Pensé que si lo tomaba por fragmentos así se iba a hacer más corto, sin embargo cuando ya se iba a completar la hora de estar grabando la misma frase comenzaba ya a hacerse largo. Esos fragmentos de 10 minutos ya ni estaban siendo tenidos en cuenta, ya había habido varias variaciones en el tono, y en la manera de decirlo, ya había habido un par de veces en donde había bostezado, ya cada vez estaba más hundido en la silla en donde me encontraba, en fin. La acción comenzaba a hacerse cada vez más difícil. Hubo un par de veces en donde me distraje con cosas muy básicas como ponerme a contar algunos objetos en imágenes que estaban colgadas alrededor en el cuarto, con insectos que había por ahí, y algunas otras cosas que normalmente no me distraerían tanto. Parece ridículo, pero así era, todo se volvía observable mientras yo decía la frase una y otra

vez, todo se volvía escapatoria para esa acción. Sin embargo, por más que se extendieran los silencios entre una y otra frase nunca pararon.

Uno supondría que después de haber leído la misma frase durante 10 minutos o algo parecido ya la frase estaría completamente interiorizada, y podría repetirla sin necesidad de leer. Y así fue varias veces, no necesitaba leerla y podía estar más lejos de la pantalla haciendo otra cosa mientras decidía que era un tiempo suficiente. Pero ocurrió que muchas veces ya no estaba prestando atención a lo que estaba diciendo, de modo que se me cruzaban las palabras, comenzaba a dudar si estaba bien dicho, si no estaba diciendo una cosa primero que la otra, y otros asuntos que me hacían siempre volver al papel. Es irónico, pues en la vida he tenido que aprender varios libretos y una manera para aprenderlos es repetirlo varias veces, pero esta vez parece que nunca me separé del papel. Ya ha pasado un día desde que realicé la acción y hoy siento que la frase está más interiorizada que ayer, es decir, hoy la podría casi decir al derecho y al revés. La acción en total duró 6 horas, la grabación se detuvo solamente dos veces por cuestiones de almacenamiento, pero no fue problema volver a la actividad. Varias veces tuve que ir por agua, y fue la única otra actividad que realicé mientras tanto, sin ser una interrupción, ya que iba por el vaso con agua y lo llevaba frente al computador las veces que fue necesario. Hubo momentos en los que me mareé y recordaba la acción de las bombas. Es un agotamiento parecido, un agotamiento que se concentra en el centro de los ojos y en la boca. Cada vez se hacía más insoportable, pero cada vez se me hacía más necesario que durara más tiempo. Y el tiempo cada vez

se extendía más. Esos 10 minutos que antes no parecían nada ahora eran insufribles. Mirar el tiempo es la peor manera de saber cuando terminar. Siempre se puede un poco más, pero de igual modo hay que terminar. Cuando cumplí las 6 horas de grabación detuve la grabación por mi propia cuenta, cosa que no había hecho antes, estiré mis mejillas inflándolas, moví el cuello en círculos y salí de mi habitación. Me sentía como un héroe o como la persona más fuerte. Luego miré mi cuarto por la puerta y me reí. A nadie le importa y nadie se enteró.



Vuelvo una vez mas a mi escritorio, con un proceso acabado que ha abierto miles de posibilidades. Nunca algo es suficiente, una reflexión abre las puertas a miles de otras reflexiones y cada una de ellas a otras más. Lo mismo pasa con los procesos en la creación. Un proceso solo va a abrir camino a otro, en un sinfín que cada quien determina hasta donde lleva. Una vez más en mi escritorio pienso en lo que viene, las posibilidades que se desprenden de esto, o las posibilidades que existían antes. Después de todo, este proyecto terminó siendo una reflexión ante todo lo que he hecho, pero se escapa de mis prácticas habituales. He estado ligado al dibujo, a la pintura y a la escultura por que son prácticas que han detonado inquietudes particulares, además de que son prácticas que disfruto, más allá de la evolución, de la frustración o de la satisfacción. No me considero ni pintor, ni dibujante ni escultor, pero sí he caminado alrededor de estas prácticas, y ellas han conformado un universo de posibilidades e inquietudes. Sin embargo en este proyecto pude pensar sobre lo ya recorrido y pensar en el amplio espectro de posibilidades que existen en las artes plásticas, en donde todo lo que rodea al artista, comienza a conformar este universo que poco a poco se va conectando. Ahora solo queda la posibilidad de seguir haciendo para seguir descubriendo, o tal vez renunciar a todo, pero en esa renuncia solo va a quedar la inquietud del curioso que se niega a saber.

Una vez acabado este ensayo sobre la libertad, la roca vuelve a rodar. Más vale ir por ella, pues en ese camino la roca se hace cada vez más mía. Comienzo a conocer sus poros y sus grietas, sus marcas y sus innumerables tonos que espero algún día poder numerar. La roca sigue rodando y yo ya he escogido mi condena. ¡Viva la libertad!

GLOSARIO:

Tiempo:

El tiempo es determinante en las acciones de mi pieza. Se trata de una cuestión de someterse al acto mismo y es el tiempo quien va determinando el agotamiento. Las acciones se dividen en distintos instantes en los que en algunos momentos estaré efectuando la acción principal, otros de descanso, otros de ocio, otros de necesidad. En estos fragmentos de tiempo se hace evidente lo que la acción implica. No se trata de acabar rápido, o hacerlo lo más ordenado posible. Se trata más bien de reflexionar sobre el tiempo que dura el hacer y lo que aquello implica. Existe también una relación temporal entre lo que pasa en el espacio en el que se desarrolla la acción y lo que pasa en la vida afuera de este lugar. Es decir, quien realiza la acción y sus colaboradores se someten a introducirse en el tiempo de la acción; mientras simultáneamente se ve el tiempo en la ciudad, el tiempo vivo, el ritmo de lo que pasa en el exterior de taller (por llamarlo de alguna manera) y el tiempo de la obra. Parecen funcionar de modos distintos, pues en el taller se anula la velocidad del tiempo, y comienza a

determinarse por marcas temporales que son las que dividen la gran acción en pequeños instantes. Es igual de importante el tiempo del esfuerzo como el del descanso. El descanso hace evidente también el esfuerzo y el agotamiento, pues las pausas también se contabilizan y son tomadas en cuenta como parte de la totalidad de la acción aportando información sobre el hacer mismo del acto. El tiempo aquí es tomado como un ciclo cuyo inicio está dado por el comienzo de la acción, y cuyo fin lo determina el agotamiento y el esfuerzo. Como ciclo esta acción tiende a repetirse, y en la repetición alcanza a contemplar su sentido. No hay más que hacer cuando una pieza está terminada que hacer una nueva. Esa es la motivación del artista cuyo oficio ha sido definido. El oficio consiste entonces en convertir el tiempo que dura la acción en un ciclo aparentemente sin sentido, en el cual el artista se somete a su oficio y es él mismo el que define cuál es el paso a seguir y la reflexión que en él aparece. Un tiempo que tiene inicio y fin y ha sido segmentado por pequeñas secciones que el hacer mismo ha impuesto sobre el hacedor. Un tiempo cuyo sentido se halla en la repetición entendiéndose como un oficio, que sin el ciclo no podría tomarse como tal.

Espacio:

Estas acciones que desarrollo para mi proyecto de grado tienen una preocupación por conquistar el espacio de tal manera que éste haga evidente el trabajo. Es decir, es gracias al espacio y a la intervención que se hace en él que existe una evidencia del proceso que se lleva. El espacio es quien nos permite determinar los segmentos de tiempo y el modo en que el tiempo se fragmenta. Al ser limitado, a diferencia del tiempo, da cuenta de la necesidad de la repetición, ya que solo en él pueden ejecutarse las acciones designadas para ese lugar. ¿Cuántas veces he trapeado todo el lugar? ¿Cuánto me demoro en recorrer cierto segmento del mismo? ¿Cuántas bombas

ocupan el total del espacio? ¿Cuánto espacio hay para mí cuando el espacio ya ha sido invadido? El espacio se presenta en estas acciones como el lienzo vacío en donde se ejecutarán ciertos movimientos, y ellos mismos dejarán su huella. El espacio es el contenedor de la acción y el que delimita los bordes de la misma.

Acción:

La evidencia del trabajo en las acciones a desarrollar se da por el movimiento dentro del espacio y el modo en el que una cosa influye sobre la otra. El artista se somete a su oficio en un ciclo que solo él puede determinar si termina o no. Esa decisión de hacer es la que mantiene el sentido del oficio, aun cuando algunas veces parece no tener alguno. ¿Cuál es el sentido de hacer algo si lo único que evoca el hacer en su reflexión es acercarse a ese siguiente algo? ¿Es acaso la perfección de la técnica o tal vez el cuestionamiento de la misma? No hay nada más que dé sentido al hacer de un oficio que la repetición (¿por qué?), y en ello se halla el sentido de la existencia del ser que ejecuta, y de la ejecución que realiza.

Cuerpo:

El cuerpo resulta ser el mediador entre el espacio, el tiempo y la acción. Es quien ejecuta como si fuera una máquina, sin embargo en el hacer el cuerpo aprende. El cuerpo es el territorio donde está contenido todo el saber que viene antes de y después de la acción. Es ahí donde se gestan las ideas y es ahí en donde se encuentra la fuerza para llevarlas a cabo. Es el territorio en el que la acción pasa de tener todo el sentido, a no tener alguno y volver a tenerlo todo. Es el lugar donde ocurre el conflicto, donde se define el bien y el mal. Es también en donde se delimita el afuera y el adentro, lo que me pertenece y lo que no. Es también un cuerpo construido que no es solo físico sino que también se compone de grandes

aspectos inteligibles. El cuerpo es quien está siendo sometido a la resistencia, el único testigo de su propio agotamiento.

Gesto:

Ninguna de las acciones tratan sobre qué tan rápido puedo hacer algo, o qué tan imposible es hacer algo, o qué tan difícil fue. Sin embargo durante el proceso, esta y otras cuestiones comienzan a hacerse presentes. En estas acciones se ve el gesto del cuerpo mismo, del estado en el que se encuentra. No es una cuestión de técnica, sino más bien es una suerte de azar organizado. La manera en la que la acción se efectúa en cada instante hace evidente la situación presente del que la realiza. Entonces el gesto pasa por emoción, por rapidez, por calma, por agotamiento, por frustración, e incluso hay momentos en el que el gesto es automático, casi hipnótico. No es la cuestión del resultado, sino del tiempo presente, de esa situación, es el espíritu mismo de la obra, su proceso, sus instantes, su ejecución, es la obra misma que se piensa sin resultado. El gesto termina siendo en últimas el presente de la obra.

Ritmo:

El ritmo va de la mano en estas acciones con el gesto. La velocidad y la frecuencia de los movimientos están determinados también por el presente de la acción, más sin embargo el ritmo puede verse desde afuera y es cuantificable. ¿Cuántas veces me demoro trapeando cada sección? ¿En cuántas pasadas lleno esa sección? El ritmo está dado por la repetición, ya que no hay ritmo sin repetición. De ahí la felicidad, y posiblemente la relación con la pulsión vital. Cada segmento de tiempo contiene en sí una intención, y una gestualidad, estos son los factores que determinan la frecuencia de la repetición. El ritmo entonces sería el cómo afecta a la acción el conjunto de elementos que se despliegan

de la repetición.

Pintura:

La pintura se presenta directamente en el ensayo *Pintura*, en la cual la acción que se ve registrada imita el gesto tradicional de la pintura. Es decir, lo que se pretende en esta acción es representar la acción de esparcir una sustancia de color sobre una superficie de modo que la sustancia deje un rastro visible sobre la superficie. También está presente una asociación con el oficio de trapear, siendo estos gestos muy similares, con resultados e intenciones completamente distintas. También está presente el concepto de “hacer el oficio” como algo presente en la labor diaria doméstica. En cierta medida hacer el oficio es pintar para el pintor, como lo es trapear para quien trabaja limpiando pisos.

Escultura:

La escultura también se ve directamente relacionada al segundo ensayo *Escultura*, y habla sobre una preocupación por el volumen, por el espacio, por la figura de bulto (como aparece en una de las definiciones de la Real Academia Española). Esta acción se preocupa por conquistar un espacio a partir de la creación de volumen. Este volumen es creado a partir de globos que son llenados con mi aliento, de modo que ellos van creciendo y van llenando mi espacio, hasta que yo ya no quepo más en el lugar. El volumen de los globos se vuelve invasivo, y es mi propio aire, de cierto modo mi aliento de vida.

Dibujo:

El dibujo está relacionado con el tercer ensayo *Dibujo*. Como todos los ensayos se basan en la insistencia y la convicción, en este caso basándose en esta práctica. El dibujo es, junto a la escritura, el primer paso para plasmar algo que

está gestándose en la cabeza. Por eso para el artista resulta tan recurrente el uso del dibujo, pues algunas veces es más fácil comprender lo abstracto que está en la mente, a través de símbolos, formas, trazos y puntos. Para el dibujante, el dibujo es su medio, y solo se llega a llamar dibujante al que insiste en su práctica, de modo que volvemos a el absurdo del oficio: después de un dibujo solo vendrá otro. Entendemos el dibujo como una marca que se hace sobre una superficie, partiendo del punto y desplazándolo para que sea línea. Este es el principio más básico sobre el cual se inscribe este ensayo.

Discurso:

Presente en cada parte de este trabajo. El discurso está inscrito en este texto, pero además se encuentra relacionado directamente con el cuarto de los ensayos *Discurso*. En él se hace énfasis en el acto de la facultad discursiva. Como todas los otros ensayos también trata de la insistencia, y a su vez del agotamiento. Recurre a una cita de Camus en su texto de Sísifo, que acompaña este texto y de algún modo lo encierra. De este modo a través del acto discursivo se enfatiza en el contenido de las piezas en un sin fin que comienza a perder sentido, del mismo modo que las otras acciones lo hacen. De nuevo la acción termina en el agotamiento. Hace referencia a ese componente que debe tener una obra para trascender, es lo que está detrás de la forma.

Trabajo:

Presente de una manera irónica. El trabajo entendido como la acción que se realiza por un tiempo determinado para producir algo. La finalidad de mi trabajo no es un producto, sino una ocupación del tiempo, y en la acción que realizo para ello, estoy refiriéndome a prácticas consideradas como el trabajo para el artista. El único producto de mi trabajo en los ensayos es el registro de la acción, sin esta tener un desenlace

más allá del agotamiento.

Producto:

El producto de los ensayos podría decirse que es la acción misma. No existe otro interés más que el de realizar la acción, pero lo único que hace testigo al público también es el registro y la proyección de cada uno de ellos. Son acciones que se hacen por la acción y no por el resultado. Es una reflexión al proceso, al hacer del artista, no a las piezas, de modo que la intención del proyecto es no tener un producto, a pesar de que sea un poco contradictorio porque finalmente termina siendo un registro. Sin embargo el registro es el que asegura que esto sucedió. De hecho, una de las motivaciones del producto en sus comienzos era hacer algo sin que resultara un producto, un objeto.

Imagen:

La imagen es la que evoca el oficio y la que se vuelve testigo. Es el producto inexistente. La acción que evoca cada uno de los registros remite a las prácticas ya mencionadas.

Ensayo:

El ensayo es entendido como la agrupación de pensamientos o posturas u opiniones frente a un tema. Es el lugar en el que se lleva a colación todas las inquietudes que puedan surgir a partir de ese algo. El ensayo también es tomado como la primera vez que se prueba algo. Esto es importante tenerlo en cuenta ya que no hay preparación alguna para realizar las acciones. Ellas suceden en el momento que suceden, y lo que ocurra ahí será parte de ese hacer. De modo que es la primera vez que me someto a estas distintas actividades, frente a las cuales surgen inquietudes que componen el ensayo.

Fracaso:

Siempre existe el riesgo del fracaso, y es a lo que más le tememos. El fracaso sin embargo es impulso para la mejoría. El fracaso es en parte lo que causa que venga una nueva pieza, de una manera similar a lo que sucede cuando el éxito motiva a la siguiente obra. Todos los ensayos están sujetos a fracasar, pues nadie se imagina lo que implica hacerlos sin haber estado allí. El agotamiento físico se acumula y hay miles de momentos en los que uno quisiera no hacerlo más. Todos esos momentos son posibles fracasos, y el momento en el que acaba la acción ya no es fracaso en tanto es el fin de la acción, pero este podría de igual modo ser uno más de estos momentos en donde ya no quería continuar. Del fracaso se aprende, pero solo uno puede decidir qué es realmente fracasado. En última instancia, muy pocas cosas lo son del todo.

Insistencia:

Los ensayos hablan desde la insistencia en el acto, que es en últimas lo que define al sujeto en términos de producción. A pesar de que las acciones se realizan únicamente una vez, la reflexión apunta a la repetición del gesto. Volver a caminar sobre los mismos pasos, para que ese andar se convierta en algo. Es la imagen del ciclo también y el devenir de las cosas. La insistencia hace de alguna manera que los procesos comiencen a ser algo. Es la manera en la que se puede ver lo ya recorrido. La mitad del trabajo del artista es insistencia, lo demás es lo que la valida.

Libertad:

Resulta algo contradictorio decir que lo que estoy haciendo tiene que ver algo con la libertad, sabiendo que estoy recurriendo a términos como condena, trabajo, carga. Los

actos realizados, son impuestos por mi en esa decisión que tengo al dedicar cierta cantidad de tiempo a los ensayos. De nuevo volvemos al termino de tiempo libre pensando que es el tiempo que no se dedica al trabajo, a producir para ser útiles. Pero mi trabajo se trata precisamente de esto, del hacer pero no producir. Que el trabajo se convierta en reflexión y aprendizaje individual. Esto es lo que debería suceder en el tiempo libre, si aquel concepto llegase a existir, pero el tiempo libre siempre está sujeto a factores que lo atan al mecanismo de producción en el que estamos sumergidos. La libertad más allá de cualquier cosa se encuentra en escoger mi condena.

Resistencia:

La resistencia es un concepto que se presenta de dos maneras. Si bien está presente en la resistencia de los actos en cuanto a su durabilidad y esfuerzo, también está presente como una negación al hacer. No significa que yo haya decidido no producir nada en mi vida, pero si he pensado sobre el sentido que tiene seguir produciendo algo en esta era de saturación. La resistencia es ese factor que hace que esta acción adquiera contenido.

“El hombre absurdo dice “sí” y su esfuerzo no terminará nunca. Si hay un destino personal, no hay un destino superior, o, por lo menos, no hay más que uno al que juzga fatal y despreciable. Por lo demás, sabe que es dueño de sus días. En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando.”

-Albert Camus, El mito de Sísifo

BIBLIOGRAFÍA:

Jean-Yves Jouannais. (2014). Artistas sin obra. Barcelona: Acantilado.

Albert Camus. (1985). El mito de Sísifo. Madrid: Alianza.

Peter Handke. (1990). Ensayo sobre el cansancio. Buenos Aires: Alianza.

Herbert Marcuse. (1983). Eros y civilización. Madrid: Sarpe.

Theodor W. Adorno. (1973). Consignas. Buenos Aires: Amorrortu Editores

Paul Lafargue. (1848). El derecho a la pereza. Oct 2016, de Diálogos en papel Sitio web: http://www.eldamoneo.com/lafargue_refutacion_del_trabajo.pdf

Juan Piazze. (2001). La paradoja del tiempo libre. Oct 2016, de A Parte Rei: Revista de filosofía Sitio web: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/adorno.pdf>

Sally O'Reilly. (2009). The body in contemporary art. New York: Thames&Hudson world of art.

Gilles Deleuze. (2013). ¿Que es el acto de creación?. <https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7KS>. 15 Oct, 2016.

Herman Melville. (2004). Bartleby, el escribiente. Bogotá: Educar.

AGRADECIMIENTOS:

A Juan Mejía por su compañía y apoyo durante este proceso, su tiempo, sus comentarios, y aportes.

Andres Rincón
Rafael Mariño
Juan Pablo Echeverri

Por su ayuda con las cámaras y el control de cosas técnicas durante los ensayos.

Birna Avila
Jaime Hernández

Mis papás por su incondicional apoyo, y su fuerza en todo momento.

